



Obra: Toro cósmico. Litografía.

## Escribir desde la(s) entraña(s)

*Alejandra Miranda Soto*

Universidad Autónoma del Estado de México

*Escribir sirve para  
no quedarse uno mismo  
con uno mismo*

J. Jesús Lemus Barajas

**E**n el México contemporáneo, el periodismo ha originado textos de diversos géneros que abordan el acontecer del ámbito carcelario con relación a hombres y mujeres pertenecientes a la delincuencia organizada; baste recordar las obras de Julio Scherer o de Ricardo Ravelo, quienes presentan personajes y hechos variopintos que muchas veces parecieran ser ficticios, pero que surgen en una realidad contundente.

¿Qué ocurre cuando el periodista es a su vez protagonista de los hechos? Jesús Lemus Barajas narra en su libro *Los malditos. Crónica negra desde Puente Grande*, la difícil experiencia que atravesó al ser encarcelado injustamente —durante tres años con cinco días— en el penal de máxima seguridad de Puente Grande.

Por los catorce capítulos de *Los malditos...* desfilan personajes emblemáticos del ámbito delictivo, como Rafael Caro Quin-



tero, Daniel Arizmendi el “Mochaorejas”, Mario Aburto y (de manera elusiva pero contundente) el “Chapo” Guzmán. Personajes que, lo mismo que el propio Lemus y los prisioneros menos notables, transitan por un submundo donde lo único importante —además de la sobrevivencia— es la degradación extrema del ser humano mediante torturas y abusos diversos.

En esta obra, que a la vez es crónica, reportaje y testimonio, el autor hace un detallado recorrido por los vericuetos del sistema penitenciario mexicano e incluso judicial. A la vez, el acto de escritura se convierte para el periodista en una catarsis que le permite soportar su estancia en este espacio opresor:

Durante mi estancia en la cárcel federal —donde permanecí aislado y desnudo en una celda en la que sólo podía ver la luz del sol a través de una rendija—, me mantuvieron en pie el amor de mi esposa y el cariño de mi hija, *además de mi pasión por escribir y narrar el diario acontecer de mi entorno* (Lemus, 2014: 17) [las cursivas son mías].

De manera paciente, Lemus aborda nombres, rasgos, situaciones, para ofrecer sin miramientos —acaso con cierta contención, propia de un periodismo que busca ser concreto— un retrato sobre cómo los hilos del poder, representados por distintos actores, se ponen en marcha para aplastar al más débil, sea delincuente o no. Dice el autor al respecto:

En los días largos, inundados de la más fría soledad y de la más agobiante angustia, encontré el consuelo suficiente en el oficio de ser periodista: comencé a imaginar que preparaba un gran reportaje y *me dediqué a registrar todo lo que pasaba en mi entorno* (Lemus, 2014: 17) [las cursivas son mías].

El periodista rescata las voces de sus compañeros y su propia voz escribiendo con una punta de lápiz en pedazos de papel higiénico, en un acto que le permite darle fijación a sus impresiones y recuerdos. Este minucioso registro no elude presentar una vívida crónica de las humillaciones a que eran sometidos los prisioneros en el proceso de su llamada *reeducación*:

Esa madrugada fue similar a todas las madrugadas que viví en ese pasillo, no pasó nada extraordinario, como no fuera que llegaran por mí y por otros presos bajo tratamiento especial, para sacarnos a “caminar” al patio. Dicha caminata consistía en mantenernos desnudos y bañarnos a chorro de agua helada hasta que los pies se entumecían y no soportaban el peso; siempre terminábamos rodando por el suelo (Lemus, 2014: 115).

Lemus llevó a cabo su ejercicio periodístico en el área de aislamiento, donde a los internos se les restringía todo, incluso la palabra. Sin pertenencias en la celda y obligados a permanecer en silencio, se comunicaban bajo el riesgo de sufrir duros castigos, el menor de ellos suspenderles la comida durante 24 horas si los sorprendían hablando:

Nadie deseaba poner en riesgo el plato de fideos fríos o zanahorias hediondas, que nadie en su sano juicio se comería pero que allí nos sabían a gloria (Lemus, 2014: 145).

El tiempo carcelario se convierte así en una espiral de monotonía que envuelve a los internos, quienes, sumidos en el aislamiento, hacen lo que pueden para entretenerse:

Otra alternativa para contrarrestar el tedio es ver cómo corren las cucarachas desde la coladera del baño hasta la puerta de la celda; o contar los barrotes de arriba abajo o de un lado a otro; o enumerar las veces que parpadea en un minuto la lámpara del pasillo principal (Lemus, 2014: 37).

Pese a la dureza del contexto, la obra también da cuenta de los rasgos humanos que finalmente caracterizan a los presos, inocentes o culpables. Así, por ejemplo, refiere a Noé Hernández El “Gato”, o El “Chacal de Pachuca”, sobre El “Chapo” Guzmán: “Se portaba bien chido [con la población], siempre andaba preguntando qué necesitaba uno o qué le hacía falta a la familia” (Lemus, 2014: 100).

Incluso algunos pasajes remiten a momentos de una amarga ironía que, aun siendo escasos, no dejan de estar presentes, como lo testimonian las palabras de Jesús Leyva, preso por secuestro, cuando él y sus compañeros acaban de ser medicados obligatoriamente:



Eh, esos nuevos, la pastilla que nos acaban de dar es para tenernos tranquilos, es para que no se alteren y no estén gritando, [...] algo de bueno tiene esta cárcel, que te dan la droga gratis, a domicilio y en la boca (Lemus, 2014: 33).

En suma, recomendamos la lectura de *Los malditos. Crónica negra desde Puente Grande* por ser un acercamiento de primera mano a un universo atroz y representar la oportunidad de asomarse a él desde una perspectiva intimista, lograda a través de la voz del propio autor/protagonista de los hechos.

### Bibliografía utilizada

- Lemus Barajas, J. Jesús (2014). *Los malditos. Crónica negra desde Puente Grande*. [6a. reimpresión]. México: Grijalbo.
- Lemus Barajas, J. Jesús (2014). Conferencia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Dictada el 4 de diciembre. Toluca, Estado de México.

Recepción: Febrero 12 de 2015

Aprobación: Mayo 22 de 2015

### **Alejandra Miranda Soto**

Correo electrónico: alexmis21@gmail.com

Mexicana. Maestra en pedagogía por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación. Se ha dedicado a la elaboración de textos didácticos sobre español, teatro, comprensión de lectura y redacción; asimismo ha realizado investigaciones sobre la lectura en educación básica. Actualmente imparte clases en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.